

Objetividad como ausencia de toda perspectiva

(Objectivity Without Perspective)

Daniel KALPOKAS

Recibido: 11 de septiembre de 2009

Aceptado: 10 de diciembre de 2009

Resumen

Este artículo examina el concepto de objetividad como ausencia de toda perspectiva. Este sentido de la objetividad está presente (entre otros) en la obra de Williams (específicamente, en su noción de una concepción absoluta de la realidad). La estructura del artículo es la siguiente: en primer lugar, se describe el programa fisicalista de Williams. En segundo lugar, el artículo presenta algunas objeciones a dicho programa. En tercer lugar, a fin de defender el pluralismo conceptual de Putnam, se esgrimen algunas razones en contra de la noción de objetividad como ausencia de toda perspectiva. Finalmente, el artículo defiende la compatibilidad entre el pluralismo conceptual y la idea de convergencia en una opinión final. En consecuencia, se concluye que la objetividad depende de los vocabularios particulares empleados.

Palabras clave: objetividad, concepción absoluta de la realidad, fisicalismo, pluralismo conceptual.

Abstract

This paper examines the concept of objectivity as a point of view without perspective. This sense of objectivity is present (among others) in Williams' works (particularly in its notion of absolute conception of reality). The structure of the paper is the following: first, Williams' physicalist program is described. Secondly, the article presents some objections to Williams' physicalism. Thirdly, some reasons are given against the notion of objectivity as a point of view without perspective in

order to defend Putnam's conceptual pluralism. Finally, the paper defends the compatibility between conceptual pluralism and the idea of convergence in a final opinion. Consequently, I conclude that objectivity depends on the particular vocabularies employed.

Keywords: objectivity, absolute conception of reality, physicalism, conceptual pluralism.

1. "Objetivo" es un predicado que se aplica a distintas entidades y de maneras diversas. En cuanto a las entidades, hablamos, por ejemplo, de creencias, teorías, enunciados, proposiciones, valores, normas y pensamientos objetivos, aunque también se suelen utilizar las expresiones "realidad objetiva" y "verdad objetiva". En cuanto al sentido del término "objetivo", tenemos las siguientes posibilidades:

- i) Hablando en términos generales, "objetivo" es lo que se refiere al objeto en la relación de conocimiento;
- ii) Aplicado a la realidad, "objetivo" significa "que existe independientemente de nosotros";
- iii) "Objetivo" también puede atribuirse a lo que es realmente Real, a la forma en que las cosas realmente son (como contrapuesto a las meras apariencias);
- iv) "Objetivo" se predica de la verdad de creencias y proposiciones. En este sentido, la verdad es objetiva en la medida en que es una propiedad cuya existencia es independiente del hecho de que una criatura pensante (o un conjunto finito de ellas) la atribuya a sus creencias;
- v) "Objetivo" se usa a veces (tal vez de manera inapropiada) como equivalente de "pública o intersubjetivamente asequible";
- vi) Aplicado a las cualidades secundarias, "objetivo" se usa en el sentido de "lo que está ahí para ser experimentado";
- vii) "Objetivo" puede significar "impersonal" o "carente de toda perspectiva particular"¹.

¹ i) recoge el sentido más general posible de "objetivo". Los problemas concernientes a cómo el conocimiento y el pensamiento pueden aludir a algo distintos de sí mismos involucran este uso. Los sentidos ii), iii), v) y vii) aparecen recogidos en Lloyd (1995). iv) se suele usar para expresar la idea de que la verdad trasciende su reconocimiento. vi) ha sido introducido por McDowell para rescatar el carácter objetivo de muchas entidades y propiedades que no existen independientemente de los observadores. McDowell, (1998a) Con todo, la que presento no es una lista exhaustiva. Por ejemplo, Rorty utiliza el término "objetivo" en el sentido de "se corresponde con la realidad" (1979); y en ciertos contextos por "objetivo" se entiende algo así como "acorde a, o justificado por las normas o criterios de justificación aceptados en una comunidad". Sin embargo, pienso que los sentidos de "objetivo" recogidos arriba son los más importantes.

Como es de suponer, muchos de estos sentidos están profundamente interconectados. Sin embargo, en este trabajo quiero concentrarme principalmente en el uso de “objetivo” recogido en vii), aunque ello involucrará necesariamente remisiones indirectas a los otros sentidos (especialmente los recogidos en ii), iii) y iv)).

La idea de objetividad como ausencia de toda perspectiva particular aparece de modo característico en una concepción filosófica de la realidad y del conocimiento que ha sido popularizada por Smart (1963), Nagel (1986), Makie (1976), Bennett (1971), McGinn (1983) y Williams (1978) y (1985). Se trata de una concepción que pretende trazar una distinción clara entre lo subjetivo y lo objetivo, entre las propiedades intrínsecas del mundo y aquellas que proyectamos sobre él, entre la realidad y la apariencia, y que otorga a las ciencias naturales (en particular a la física) la capacidad de explicar objetivamente (en el sentido de vii) por lo menos el mundo físico. El propósito de este trabajo es examinar la noción de objetividad involucrada en esta concepción. Consideraré la obra de Williams como representativa de este proyecto filosófico y focalizaré la atención en su noción de “concepción absoluta del mundo”, que es donde aparece plasmada la idea de objetividad que quiero discutir. Me propongo sostener que la noción de objetividad como ausencia de toda perspectiva no puede defenderse consistentemente. Como corolario de ello, y en contraposición a Williams, sostendré que podemos conocer el mundo tal como es en sí mismo sólo desde perspectivas particulares.

2. Según Williams, si el conocimiento es lo que pretende ser, debe referirse a una realidad que existe independientemente de cualquier pensamiento o experiencia². Ahora bien, supongamos que A y B tienen representaciones distintas del mundo independiente. Si lo que ambos tienen es conocimiento, entonces debe haber una manera de entender por qué esas representaciones difieren y cómo se relacionan una con la otra. Debería existir una explicación de cómo es posible que las perspectivas de A y B sean de la misma realidad. Para ello, hay que elaborar una concepción del mundo que contenga a A, B y sus respectivas representaciones. Por ejemplo, las diferencias en las representaciones de A y B podrían deberse a que ocupan distintos lugares en el espacio, o a que se han servido de sistemas geométricamente equivalentes. A su vez, esta nueva representación más amplia que contiene a A, B y sus representaciones debería ser explicada mostrando cómo se vincula con el mundo. Debemos ser capaces de formarnos esa concepción más amplia con respecto a cada una de las representaciones particulares del mundo, pues de lo contrario –sostiene Williams– careceríamos de toda “concepción adecuada de la realidad

² El realismo es un supuesto no discutido en los libros de Williams que, con todo, comparto. Por razones de espacio, no puedo abordar aquí esta cuestión, aunque –como se verá más adelante– ofrezco algún apoyo a favor del realismo al discutir en qué sentido nuestro conocimiento es acerca del mundo en sí mismo.

que ‘de cualquier manera’ está ahí”³. Esta visión que nos debería permitir, en principio, dar cuenta de todas las representaciones del mundo (incluida ella misma) es la que Williams llama “concepción absoluta del mundo”. En palabras de Williams:

La concepción absoluta es una concepción del mundo que todo investigador puede alcanzar aun cuando el investigador en cuestión sea distinto de nosotros [...] La sustancia de la concepción absoluta [...] radica en que ésta explica de una manera no vacua cómo esa misma concepción y las diversas visiones perspectivales del mundo son todas concepciones posibles. Es un rasgo importante de la ciencia moderna que ella contribuye a explicar cómo criaturas con un origen y características como las nuestras pueden entender un mundo con las propiedades que esa misma ciencia le adscribe al mismo [...] Será una concepción compuesta por materiales carentes de perspectiva, disponibles a todo investigador competente, cualquiera sea su naturaleza; y también podrá explicarnos, aunque no necesariamente a los investigadores extraños, distintos de nosotros, casos como nuestra capacidad para aprehender esa misma concepción⁴

La concepción absoluta supone un contraste entre la idea del mundo como *Realmente es* y la idea del mundo tal como nos *parece que es*⁵, donde el primero de los términos alude a una concepción libre de las peculiaridades de todo observador particular. Al considerar nuestras representaciones del mundo, podemos ir eliminando –según Williams– aquellos rasgos que dependen de nuestras particularidades hasta alcanzar una visión cuyas características no son peculiares de ningún observador específico. Esa visión nos proveería de una representación del mundo tal como es en sí mismo⁶. Para Williams, el mundo tal como es en sí mismo, independientemente de todo observador, es el mundo físico tal como lo describe (o podría describirlo) la ciencia física.

Esta concepción está comprometida con la distinción entre cualidades primarias y secundarias⁷. Según Williams, los argumentos tradicionales ponen de manifiesto la forma en que las cualidades secundarias dependen de factores psicológicos⁸. Cuando entendemos los procesos que subyacen a los fenómenos del color –para

³ Williams (1978, p. 64).

⁴ Williams (1985, p. 179).

⁵ Williams (1985, p. 178). Aquí tenemos el sentido de “objetivo” señalado en iii).

⁶ “Podemos seleccionar entre nuestras creencias y rasgos de la representación de nuestro mundo aquellos que razonablemente pretendemos que representan al mundo con un grado de máxima independencia de nuestra perspectiva y de sus peculiaridades. La representación resultante (...) puede llamarse ‘la concepción absoluta del mundo’”, *ibid.*

⁷ Si bien Williams desarrolla estas ideas a partir de la obra de Descartes, disocia la concepción absoluta del mundo de tres aspectos de la filosofía cartesiana: 1) el representacionismo; 2) el dualismo sustancial y 3) la certeza como punto de partida de la investigación.

⁸ En este punto, Williams no especifica a qué argumentos se refiere concretamente; antes bien, da por buena la distinción entre cualidades primarias y secundarias e intenta extraer las consecuencias de ello.

tomar el ejemplo paradigmático de cualidad secundaria— podemos comprender por qué una cosa puede parecer de un color a una persona y de otro color a otra, o, también, por qué les parece diversamente coloreada a los miembros de una especie, y monocromática a los de otra. Así pues, al explicar en términos de las cualidades primarias del mundo por qué las cosas aparecen diversamente coloreadas a distintos observadores, hemos trascendido la idea de que las cosas son realmente coloreadas. Al explicar los fenómenos relativos al color nos hemos valido de una concepción en la cual el color no figura como una cualidad real de las cosas. Como lo expresara Demócrito en el siglo V ac: “Los colores, lo dulce, lo amargo, existen por convención; en realidad, lo que hay son átomos y vacío”⁹.

Naturalmente, desde el sentido común podemos distinguir entre —por ejemplo— lo que parece verde y lo que es verde. Pero dicha distinción se apoya en un acuerdo dentro del rango de la experiencia humana común. El conocimiento científico, en cambio, no está sujeto necesariamente a esas particularidades de nuestra constitución. Podemos decir —si queremos— que el pasto era verde antes de que hubiera seres humanos en el mundo; pero ello no debería hacernos perder de vista el hecho de que predicados tales como “es verde” se relacionan inextricablemente con intereses y perspectivas característicamente humanas. Si nuestro propósito fuera el de describir el mundo tal como este es en sí mismo (independientemente de todo observador), habría buenas razones para dejar a un lado el término “verde”.

Pero, ¿podemos distinguir realmente entre conceptos que han de figurar en la concepción del mundo sin observadores (conceptos que versan sobre cualidades primarias) y otros que no han de figurar en ella? ¿Acaso no son todos los conceptos *nuestros* conceptos? Tal como entiende Williams este asunto, no se está sugiriendo que describamos el mundo sin utilizar ningún concepto. La tesis sostiene que hay descripciones posibles del mundo que usan conceptos que no son particularmente nuestros ni remiten a nuestra experiencia. Acudiendo a Peirce, Williams piensa en la concepción absoluta del mundo como aquella opinión final en la que convergería la investigación, una opinión que sería independiente, no del pensamiento en general, sino de todo lo que es arbitrario e individual en el pensamiento. Precisamente, la idea de convergencia es lo que nos permite trazar —según Williams— una distinción entre lo ético y lo científico:

Idealmente, en la indagación científica se debe producir convergencia en torno a una respuesta; y la mejor explicación de la convergencia implica la idea de que la respuesta representa cómo son las cosas. En el área de lo ético, al menos en el plano de la mayor generalidad, no hay ninguna esperanza que tenga tal grado de coherencia¹⁰.

⁹ Citado por Williams en (1978, p. 244).

¹⁰ Williams (1985, p. 175).

El punto de contraste no es el hecho mismo de la convergencia, sino más bien que los acuerdos en ciencia –a diferencia de lo que sucede en ética– son una consecuencia del ser mismo de las cosas. El mundo, por así decirlo, orienta y determina aquello que debemos creer. En último término, nos orienta hacia una concepción del mundo tal como este es en sí mismo, independientemente de todo observador.

La concepción absoluta sería, pues, una concepción imparcial del mundo material que incluye a los observadores. En consecuencia, debería hacer un lugar a la conciencia en el mundo físico de modo tal que se pudieran relacionar los diversos puntos de vista unos con otros y con el mundo material. Dicha concepción tendría que poder explicar cómo surgen las representaciones particulares de la realidad (por ejemplo, cómo algunas cosas llegan a parecernos verdes) y cómo ella misma es posible. En este sentido, implicaría una teoría del conocimiento y del error.

3. Ahora bien, examinemos esta propuesta. Según Williams, la concepción absoluta de la realidad se compone de los siguientes ingredientes:

1. Pretende explicar, en términos de cualidades primarias, la posibilidad de todos los fenómenos del mundo, incluidas la conciencia, las perspectivas locales sobre la realidad y la concepción absoluta misma.
2. Pretende que esa descripción de la realidad es una descripción constituida por “materiales carentes de perspectiva”. La razón de ello es que dichas cualidades están en el mundo “de todos modos”, independientemente de nuestra experiencia.
3. Todo investigador posible debería poder converger en la concepción absoluta del mundo. Tal convergencia se explica por el hecho de que “así es cómo son las cosas de todos modos.”

El primer punto –que constituye el aspecto fiscalista del proyecto de Williams– ha sido objeto de críticas diversas. Por ejemplo, Putnam ha argumentado que la tesis de Williams según la cual la concepción absoluta debería poder explicar, en términos de cualidades primarias, la posibilidad de las perspectivas locales y la suya propia no puede cumplir con sus propósitos, pues en el único sentido en el que tal concepción podría hacer eso es en el sentido de que podría predecir qué marcas y ruidos se producirán en el futuro. Pero esto no es explicar de qué modo tales marcas y ruidos son concepciones del mundo ni es explicar de qué modo describen algo. Sin dar sentido a la idea de que las marcas y ruidos que constituyen nuestras perspectivas del mundo representan la realidad, Williams no puede sostener que esas marcas y ruidos son perspectivas sobre el mundo¹¹.

¹¹ Putnam (1994, cap. V). En ese capítulo Putnam desarrolla otras objeciones a la teoría de Williams, relacionadas a los intentos de explicar en términos fiscalistas las cualidades secundarias. Objeciones

McDowell, por su parte, objeta la pretensión de brindar una explicación fisicalista de las cualidades secundarias sin suponer una perspectiva subjetiva sobre el mundo. Según McDowell, para que la concepción absoluta de Williams pueda monopolizar la noción de realidad, debe poder extenderse hasta explicar los puntos de vista particulares. Los problemas que enfrenta esta tarea se ejemplifican con el caso de los colores. Frente a la empresa de explicar en términos de las cualidades primarias del mundo las percepciones de colores y las atribuciones de color a las cosas, McDowell señala la siguiente dificultad: para explicar “x parece verde”, por ejemplo, hay que presuponer una comprensión previa del predicado “es verde”¹². Si esto es así, el contenido de las apariencias que debe ser explicado en términos fisicalistas no resultará inteligible independientemente de un punto de vista no absoluto. Sólo alguien que supiera usar el predicado “es verde” podría entender qué es para un objeto “parecer verde”. Es una ilusión –concluye McDowell– suponer que una comprensión de cómo surgen las apariencias de colores será posible en el futuro después de haber dejado atrás el punto de vista que sostiene que las cosas tienen colores. En tal situación, no podríamos entender siquiera qué se supone que estaríamos explicando¹³.

En la misma línea de crítica, Stroud señala (entre otras cosas) que el fisicalista está comprometido con lo que llama “una explicación desenmascaradora”, esto es, un tipo de explicación que pretende dar cuenta de la apariencia de algo, o la creencia en ese algo, sin suponer que esa creencia es verdadera¹⁴. El problema que se le presenta a la explicación desenmascaradora es que no puede llevarse a cabo consis-

dirigidas a la suposición de una clara distinción, en la obra de Williams, entre hechos y valores, pueden verse en Putnam (1990, cap. 8 y 11).

¹² McDowell, (1998b). Williams mismo señala este inconveniente en (1978, p. 245), pero lo deja sin resolver. Cfr. la respuesta que da McGinn a este argumento en (1983, p. 6 y ss).

¹³ Por otra parte, y en sintonía con Nagel, McDowell también objeta el que se puedan incorporar los estados de conciencia a una concepción objetiva del mundo. Ciertamente, hechos de la forma “es así para A”, donde “es así” remite al carácter esencialmente fenoménico de la experiencia, pueden ser aprehendidos desde el punto de vista de la tercera persona. Pero de aquí no se sigue –argumenta McDowell– que puedan ser aprehendidos objetivamente desde el punto de vista de la concepción absoluta de la realidad. Hechos de tal naturaleza solo pueden ser conocidos desde el punto de vista de criaturas cuyas experiencias son fenomenológicamente semejantes a las de aquellas que pretenden comprenderse. Esta es una dificultad, no para ubicar el abstracto “es así” de la experiencia en una concepción absoluta del mundo, sino para aprehender objetivamente la experiencia particular “es así para A”. La concepción absoluta del mundo es incapaz de incluir las respuestas subjetivas relevantes. Ello nos permite dudar –concluye McDowell– de la capacidad que tal concepción tiene para justificar la tesis según la cual las propiedades subjetivas reflejan una proyección de las respuestas subjetivas sobre la descripción del mundo. La otra crítica que McDowell le dirige a la posición de Williams concierne al supuesto de que la ciencia nos provee de un modo transparente de acceso a la realidad, como si el método científico mismo no supusiera de antemano una concepción histórica previa de cómo es el mundo y de cuáles de nuestras transacciones con la realidad producen conocimiento.

¹⁴ Stroud (2000). Todo el libro de Stroud es un minucioso examen crítico del proyecto fisicalista.

tentamente. En efecto, el proyecto desenmascarador no puede negar que percibimos diferentes colores y que creemos que los objetos físicos son coloreados. Esos son, precisamente, los hechos que han de ser desenmascarados. Para alcanzar la conclusión de que, desde un punto de vista físico, nada en la realidad es coloreado, deberá mostrarse que ninguna de nuestras creencias de sentido común acerca de los colores de las cosas es verdadera. La conclusión acerca del carácter ilusorio de nuestras percepciones y creencias acerca de los colores sólo puede alcanzarse si la concepción del mundo a la cual se apela —la concepción fisicalista— no recurre en ninguna instancia a creencias que atribuyan colores a las cosas como propiedades que son independientes de los observadores. Para ello, el fisicalista precisa comprender las percepciones y creencias acerca del carácter coloreado de las cosas sin recurrir, sin embargo, él mismo a creencias sobre los colores tal como las sostienen aquellas personas cuyas creencias han de ser desenmascaradas. Esa es la única manera de exponer las percepciones y las creencias acerca de los colores como una mera apariencia. El problema con esto —señala Stroud— es que no podríamos identificar las creencias que otras personas sostienen acerca del color de las cosas sin sostener nosotros mismos algunas de esas creencias. Eliminar completamente los colores de nuestra concepción del mundo nos tornaría incapaces de identificar los hechos que la explicación desenmascaradora pretende desenmascarar. Por tanto, nunca podríamos arribar a una concepción según la cual hay percepciones y creencias sobre colores, pero no objetos coloreados.

A fin de demostrar este punto, Stroud recurre a una estrategia de tipo davidsoniano. Para identificar las creencias de una persona, tenemos que ser capaces de relacionar los contenidos de esas creencias con las circunstancias en el mundo frente a las cuales la persona en cuestión sustenta esas creencias. Empero, este ejercicio supone la aprehensión de las condiciones de verdad de las creencias a ser desenmascaradas y, por tanto, la capacidad para utilizar esas mismas creencias. Por ejemplo, si pretendemos adscribirle a cierta persona la creencia de que lo que tiene enfrente es un limón amarillo, tenemos que ser capaces de identificar las condiciones de verdad de esa creencia. Para ello, deberemos ser capaces de identificar —entre otras cosas— la propiedad “amarillo” en el mundo. No precisamos sostener como verdadero lo que esa persona cree, pero debemos ser capaces de juzgar de qué color es el limón para poder identificar la creencia de esa persona y reconocer su verdad o falsedad. Sin este compromiso con las condiciones de verdad de las creencias que versan sobre hechos no psicológicos que se dan en el mundo, no seríamos capaces de atribuirle a las personas creencias acerca de los colores de las cosas. Por tanto —concluye Stroud— nadie puede abandonar todas las creencias acerca de los colores y todavía entender los términos de color involucrados en las atribuciones de percepciones y creencias que se refieren a los colores de los objetos. Así pues, nadie puede comprender ni reconocer aquellas percepciones y creencias que pretende desenmas-

carar si no se compromete realmente con la idea de que las cosas son coloreadas. Sin este compromiso, no habría nada que desenmascarar¹⁵.

Por último, ciertas dificultades surgen si prestamos atención a la dimensión pragmática y autorreferencial del programa fisicalista de Williams. En efecto, si lo que Williams pretende sostener es que todas nuestras creencias de sentido común son falsas (creencias como, por ejemplo, que los objetos tienen colores, que existen las creencias, las intenciones, los significados de las expresiones lingüísticas, que las aserciones tienen la pretensión de ser verdaderas, que las expresiones lingüísticas tienen referencia, etc), entonces su tesis fisicalista no puede ser cierta porque resulta autocontradictoria pragmáticamente hablando. Desde un punto de vista pragmático, Williams estaría expresando significativamente una creencia que tiene pretensiones de ser verdadera y de referirse a algo en el mundo, al tiempo que el contenido semántico de lo que dice niega aquello que está implicado en la dimensión pragmática de su afirmación.

En cambio, si lo que Williams pretende decir es solamente que nuestras creencias de sentido común son verdaderas, pero no *absolutamente* verdaderas (verdaderas localmente)¹⁶, entonces a) deberá explicarse cuál es la relación entre las verdades locales del sentido común y las verdades “absolutas” de la física; y b) se querrá saber cómo hay que interpretar la tesis misma del fisicalismo. Con respecto a a), aunque Williams no abunda en ello, es razonable pensar (como sugieren algunas de las críticas reseñadas arriba, y como sostendré más abajo), que existe una importante vinculación epistémica entre ambos niveles discursivos. Con respecto a b), cabe preguntarse: la tesis del fisicalismo, tal como la entiende Williams, ¿pretende ser una tesis filosófica verdadera en términos absolutos o locales? Al final de su libro *Descartes*, Williams parece descartar la primera alternativa: “Así, ni esta mínima esperanza de una concepción absoluta termina, como han terminado otras esperanzas más ambiciosas, en la conclusión de que la filosofía es, en sí misma, conocimiento absoluto”¹⁷. Esta conclusión es, ciertamente, razonable; pues si se le atribuyera a la filosofía un status absoluto, habría que explicar por qué una disciplina que no es la física posee esa prerrogativa epistemológica¹⁸. Empero, una vez que se

¹⁵ Cfr. Stroud (2000, p. 168).

¹⁶ Desde un punto de vista exegético, no es sencillo establecer cuál es la opinión de Williams. Por un lado, se refiere a las descripciones del mundo no físicas en términos de “perspectiva”, “representaciones locales o distorsionadoras”, etc. Por otro lado, a veces habla de “verdades éticas” (1985), lo cual sugiere que no toda concepción no física del mundo es completamente falsa.

¹⁷ Williams (1978, p. 305).

¹⁸ En rigor de verdad, Williams debería haber dicho que la tesis filosófica del fisicalismo tiene el status epistémico de conocimiento absoluto, pues si la física ha de erigirse en la disciplina capaz de explicar todos los hechos del mundo, la tesis misma del fisicalismo debería probarse recurriendo a la física. Sin embargo, puesto que la tesis del fisicalismo no ha sido expresada en el vocabulario de la física y no se ha mostrado cómo reducir explicativamente los enunciados de la filosofía a los enunciados de la física, la tesis del fisicalismo permanece a la espera de alguna prueba de sus especiales credenciales epistémicas.

reconoce que la tesis filosófica que le atribuye a la física un carácter absoluto no es ella misma absoluta, los privilegios otorgados a la física dejan de tener la justificación que precisaban. En efecto, si la tesis filosófica del fisicalismo carece del status epistemológico que pretende asignarle a la física, eso quiere decir que ella misma no es una descripción del mundo independiente constituida por conceptos carentes de perspectiva. Asimismo, ello implica que no necesariamente todo investigador posible debería poder acordar con la tesis del fisicalismo (pues esta no describe las cosas tal como son “de todos modos”). Esto significa que no hay ninguna razón de principio que pueda contrarrestar la objeción según la cual los privilegios epistemológicos otorgados a la física provienen de un punto de vista particular sobre el mundo. En consecuencia, la tesis de Williams según la cual la concepción absoluta es un presupuesto del conocimiento objetivo no puede ser más que una afirmación que no describe la realidad independiente, en cuyo caso los verdaderos presupuestos del conocimiento podrían ser bien distintos¹⁹.

Si estas críticas que ponen en duda el fisicalismo de Williams son correctas, tenemos buenas razones para dejar a un lado 1).

4. Por otra parte ¿tiene realmente sentido la idea de una concepción que no presupone perspectiva alguna (como se afirma en 2)? ¿Puede sostenerse la noción de objetividad como ausencia de toda perspectiva? Dicha noción no está asociada únicamente con el fisicalismo, sino también (y más generalmente) con la pretensión de conocer el mundo tal como es en sí mismo. En este punto particular, si dejamos a un lado el fisicalismo por las razones expuestas, creo que Williams está en lo cierto: conocemos –cuando de hecho lo hacemos– el mundo tal como este es en sí mismo. Sostener lo contrario introduciría un divorcio insalvable entre lo que conocemos y la forma de ser del mundo. Afirmar que no podemos conocer el mundo tal como es en sí mismo equivaldría a reintroducir algo semejante a la distinción kantiana entre fenómenos y cosa en sí. Empero, creo que en la historia de la filosofía se han dado buenos argumentos en contra de esa distinción²⁰. Así pues, aunque Williams no argumente a favor de este punto, estoy de acuerdo con él en que, “si el conocimiento es lo que pretende ser”²¹, el conocimiento ha de versar sobre la realidad en sí, no sobre las apariencias de una realidad incognoscible para nosotros.

¹⁹ Hacia el final de *Descartes*, Williams sostiene que “necesitamos alguna idea razonable de cómo sería tal concepción [la concepción absoluta del mundo], pero no hemos acordado que si tenemos esa concepción, tenemos que saber que la tenemos (...) Pedir no solamente que debamos conocer, sino que debamos saber que sabemos es (...) pedir más, muy probablemente demasiado” (1978, pp. 305-306). El problema con esta estrategia que pretende evadir las dificultades auto-referenciales que conciernen al status epistémico de la tesis fisicalista es que el mismo Williams pretende saber que tenemos, como presupuesto del conocimiento del mundo, una concepción absoluta.

²⁰ Cfr. Peirce (1991).

²¹ Williams (1978, p. 63).

Sin embargo, encuentro discutible la equiparación que implícitamente hace Williams entre conocimiento del mundo en sí mismo y ausencia de toda perspectiva. De acuerdo al enfoque de Williams, el mundo como realmente es, independientemente de todo observador, es el mundo que describe la ciencia natural (o describirá la ciencia natural del futuro). En contraste, aquellas entidades y sucesos que, desde el sentido común, creemos que existen, son proyecciones perspectivísticas nuestras. Aunque en cierto modo existen, no son realmente Reales pues no constituyen el mobiliario último de la realidad tal como ésta es independientemente de todo observador.

Ahora bien, pienso que esta manera de plantear las cosas introduce una distorsión de nuestras prácticas lingüísticas y epistémicas habituales. Según lo que parece desprenderse de la posición de Williams, si no hubiera seres humanos en el mundo, no sólo no habría cosas divertidas, bellas, virtuosas, o coloreadas, sino que tampoco existirían Realmente las montañas, los peces, los árboles y el pasto. Ninguno de los conceptos utilizados para referirnos a los objetos de sentido común forma o podría formar parte del vocabulario de la física. Sin embargo, forma parte del uso y de la comprensión de nuestros conceptos de “montaña”, “pez” y “pasto” el que los objetos a los cuales se refieren existan independientemente de nosotros. Decir que todas estas entidades son proyecciones locales nuestras, o decir que existen pero que no lo hacen Realmente implica introducir un profundo sesgo idealista que no parece estar en sintonía ni con el uso habitual de esos términos ni con las promesas del realismo científico²². En verdad, pensamos que, si no hubiera más seres humanos en el mundo, los peces, las montañas y el pasto seguirían existiendo del mismo modo en que lo harían los átomos, los fotones o cualesquiera sean las entidades postuladas por la física²³.

Williams parece suponer que, puesto que el vocabulario del sentido común supone una perspectiva particular sobre el mundo, aquello a lo cual se refiere no puede tener un status Realmente independiente²⁴. Pero esto es un error, pues, del hecho de que uno conozca el mundo desde cierta perspectiva, no se sigue que aquello que se conoce no sea ontológicamente independiente (o no sea Realmente real)²⁵. Pienso que –bajo pena de no poder entender nuestras prácticas lingüísticas

²² Putnam ha puesto de manifiesto el carácter paradójico del realismo científico que, comenzando con la promesa de brindarnos una imagen realista del mundo, culmina sosteniendo que todos aquellos objetos que, según el sentido común, existen independientemente de la mente, no son más que proyecciones nuestras. Cfr. Putnam (1987).

²³ Del mismo modo, creemos que antes de que apareciera el hombre sobre la Tierra, ya había montañas, árboles, piedras y muchas cosas más.

²⁴ A los fines de estas últimas secciones del trabajo utilizaré los términos “vocabulario”, “sistema conceptual” y “sistema descriptivo” como términos intercambiables. Todos ellos aluden –tal como los entiendo aquí– a un conjunto de recursos lingüísticos y conceptuales, orientados por intereses específicos, que nos permiten categorizar y describir el mundo de modos diversos.

²⁵ Sobre este tipo de falacia, Cfr. Lewis (1929).

y no lingüísticas cotidianas— es importante preservar el realismo de sentido común inscripto en nuestras formas de vida.

Pero, ¿de qué razones positivas disponemos para ser realistas de sentido común? He aquí tres razones de peso. En primer lugar, si el mundo independiente es aquel que está constituido exclusivamente por cualidades primarias, entonces no sólo las entidades a las cuales se refiere la física existen de ese modo privilegiado, sino también los objetos macroscópicos de sentido común tales como las mesas, los árboles y las piedras. A todos ellos son atribuibles (y son atribuidas) cualidades tales como figura, movimiento, extensión, etc.

En segundo lugar, si nuestra perspectiva de sentido común no captara correctamente algunos de los rasgos del mundo independiente, entonces no podríamos identificar los mundos descritos por la física y por el sentido común como *el mismo* mundo. No podríamos describir, por ejemplo, un objeto que está delante de nosotros como una mesa y como una colección de partículas. Para identificar un mismo mundo desde distintos vocabularios es preciso suponer que algunos rasgos estructurales de la realidad independiente son captados correctamente por esos vocabularios. Sin ello, no habría ningún punto de referencia común que nos sirviera de apoyo para poder decir, por ejemplo, que la constitución molecular del agua es H₂O.

Por último, es manifiesto que el desarrollo y la validez del quehacer científico dependen de la corrección de informes perceptivos que llevamos a cabo desde lo que Williams denomina “una perspectiva local” sobre el mundo. En efecto, no se trata meramente de que, desde un punto de vista metodológico, la actividad científica deba recurrir a percepciones, valores, actitudes y acciones que tienen su marco de comprensión y realización en lo que Husserl llamaba “el mundo de la vida”, sino fundamentalmente de que la *validez* de nuestras teorías científicas depende de esas mismas percepciones, valores, actitudes y acciones. El experimento más nimio en el laboratorio supone la corrección de nuestros informes perceptivos, la ponderación adecuada de ciertos resultados y la autocomprensión de lo que estamos haciendo²⁶. De aquí no se sigue que todas nuestras creencias de sentido común sean verdaderas, pero ciertamente se desprende que buena parte de ellas (tal vez, la mayoría), captan correctamente la forma en que el mundo independiente es.

Veamos ahora en qué sentido podemos conocer el mundo tal como es en sí mismo. La expresión “en sí mismo”, tal como suele usarse en este contexto, es ambigua. Puede ser entendida en un sentido epistémico o en un sentido ontológico; puede querer decir, i) “sin ninguna perspectiva particular”; o ii) “la realidad independiente de nuestras representaciones”. Este segundo sentido de la expresión “en sí mismo” es esencial para la idea de conocimiento²⁷. En efecto, si no supusiéramos

²⁶ Tal vez Husserl haya sido el primero en señalar un punto semejante. Cfr. Husserl (1990). Para un argumento más débil que, sin embargo, va en la misma dirección, Cfr. Hornsby (1992).

²⁷ Cfr. Lewis (1929, p. 192).

que aquello que es conocido posee ciertas características que son independientes del acto de conocer, entonces todo intento de conocimiento no sería más que un acto de proyección de entidades y propiedades a aquello que pretende conocerse. En ese caso, al carecer de una manera de ser propia, que permanece inmodificada en el transcurso del proceso de conocimiento, el objeto de conocimiento no podría ofrecer ninguna resistencia a nuestras pretensiones cognitivas. En consecuencia, no podría haber diferencia alguna entre realidad e ilusión²⁸.

En contraposición, la connotación epistémica de la expresión “en sí mismo” me parece cuestionable. En efecto, ¿en qué sentido puede decirse que la física nos provee de una visión absoluta de la realidad, mientras que todo otro vocabulario sólo nos ofrece una perspectiva local acerca de las cosas? Según Williams, “Hay descripciones posibles del mundo que usan conceptos que no son particularmente nuestros ni tampoco particularmente relativos a nuestra experiencia”²⁹; pero, ¿cuál sería aquí la diferencia entre los conceptos de la física y los de sentido común? Desde un punto de vista pragmático, todo uso de conceptos responde a una finalidad determinada. Para ciertos propósitos usamos conceptos tales como “montaña” o “pasto”; para otros, “átomo” y “energía”. En esto los conceptos científicos no se diferencian de los del sentido común³⁰. Asimismo, desde un punto de vista semántico, todo concepto se refiere a un objeto, suceso o propiedad desde cierto punto de vista y no desde cualquier otro. Por ejemplo, en el lenguaje ordinario tenemos conceptos que aluden a objetos macroscópicos del entorno en tanto útiles, obstáculos, medios para alcanzar ciertos fines, etc. El vocabulario de la física se refiere al mundo de otro modo –en términos matemáticos, pongamos por caso– dejando de lado los aspectos cualitativos de las cosas. Cada vez que usamos un concepto –cualquiera sea su naturaleza– nos referimos a algo en un sentido determinado, dejando de lado otros aspectos que también podrían ser mentados. En esto tampoco hay una diferencia esencial entre los conceptos científicos y los del lenguaje ordinario³¹.

²⁸ Es por ello que Peirce define la realidad como aquello cuyos caracteres son independientes de lo que cualquiera piense que son. Cfr. Peirce (1955).

²⁹ Williams (1978, p. 254).

³⁰ Como ha dicho Rorty, si la física apunta a la predicción y el control del mundo, ¿por qué pensar que las explicaciones ofrecidas para estos fines humanos han de ser absolutas o carentes de perspectiva? Rorty (1991). Cfr. con esta afirmación de Dewey: “Hay algo, a la vez, de ridículo y desconcertante en el hecho de que las gentes hayan llegado a creer que los modos científicos de pensar los objetos nos proporcionan la realidad íntima de las cosas y hayan puesto un sello de ilegitimidad sobre todos los demás modos de pensar los objetos y de percibirlos y gozarlos. Resulta ridículo porque estos conceptos científicos, al igual de otros instrumentos, han sido fabricados por el hombre al tratar de satisfacer un determinado interés: el de la convertibilidad máxima de cada objeto del pensamiento en cualquier otro” (1952, pp. 118-119).

³¹ Sobre ulteriores dificultades para especificar en qué sentido los conceptos de la física son “absolutos”, cfr. Stroud (2000, cap. 2).

¿Por qué entonces privilegiar el vocabulario de la física? Si se nos dijera que sólo la física describe la realidad independiente, entonces podría responderse –como hemos dicho– que los conceptos de “montaña” y de “pasto” también describen la realidad independiente. Después de todo, hablamos normalmente de la forma, el movimiento, la extensión y el número de los objetos que vemos a diario, en el mundo de la vida, y creemos que esos objetos existen independientemente de todo observador. Si, en cambio, la razón que se aduce es que sólo la física describe la realidad independiente desde ningún lugar determinado, sin presuponer perspectiva local alguna, entonces deberá ofrecerse una explicación que dé cuenta de por qué los conceptos que utiliza la física y sólo ellos son carentes de perspectiva. Como hemos visto, sin embargo, no parece haber buenas razones para otorgarles a los conceptos de la física ese status honorífico.

Si estas disquisiciones son correctas, conocer el mundo tal como es en sí mismo no es equivalente a conocerlo desde ninguna perspectiva particular. Debemos preservar la connotación ontológica de la expresión “en sí mismo”, mientras descartamos su sentido epistémico. Una vez que abandonamos el fisicalismo, el vocabulario de la física pierde su privilegio. Dados ciertos propósitos, podemos utilizar unos u otros sistemas conceptuales que nos permiten pensar el mundo desde diferentes puntos de vista. Pero no hay conceptos absolutos (si por “absolutos” entendemos conceptos que nos permitan pensar el mundo desde el punto de vista del Ojo de Dios)³².

¿Cuál es la concepción del conocimiento que se desprende de todo esto? Para empezar, pienso que hay que reconocer que toda aserción se hace siempre desde un vocabulario determinado³³. Si afirmo que esta mesa es de forma rectangular, no sólo estoy hablando acerca de un objeto que existe independientemente de nuestras afirmaciones, sino que la propiedad que le atribuyo –si estoy en lo correcto– también existe independientemente. Ahora bien, si la aserción “Esta mesa es rectangular” es verdadera, entonces dicha aserción describe la mesa sin presuponer perspectiva alguna en el siguiente sentido: a) la verdad de dicha aserción es lógicamente independiente de la creencia en la verdad de dicha aserción; y b) la mesa posee esa forma haya o no haya seres racionales en el mundo que puedan percibirla. Sin embargo, aquí hay una perspectiva involucrada en el siguiente sentido: c) la aserción ha sido hecha en el lenguaje ordinario. De acuerdo a esto, hablar acerca del mundo desde el vocabulario del sentido común, si bien implica la adopción de cier-

³² Con ciertas precauciones, esto es lo que Putnam denomina “pluralismo conceptual”. Cfr. Putnam (2004, p. 48). Digo “con ciertas precauciones” porque no acepto el realismo interno de Putnam. Cfr. Kalpokas (2007).

³³ Aunque pueda decirse que el lenguaje ordinario y el lenguaje de la física constituyen dos vocabularios diferentes, esto no impide –pienso– que puedan reconocerse superposiciones y líneas de continuidad entre ambos.

ta perspectiva, no nos impide hacer afirmaciones verdaderas acerca de un mundo que no hemos constituido ni construido a través del uso de nuestros conceptos.

Según lo que estoy sugiriendo, pues, la física y el lenguaje ordinario describen la realidad a distintos niveles y para distintos propósitos. Como sostiene Putnam, podemos describir una misma situación desde distintas perspectivas, todas ellas correctas en cierto modo³⁴. Si bien esto está asociado, de un modo característico, a la tesis de la relatividad conceptual, es particularmente cierto para lo que Putnam llama “pluralismo conceptual”³⁵. Este último sostiene que existen diversos sistemas conceptuales (por ejemplo, el de la física y el del sentido común) que son compatibles entre sí, aunque no sean cognitivamente equivalentes y aunque sus respectivas ontologías no puedan reducirse a una única ontología fundamental y universal³⁶. Es, pues, el pluralismo conceptual de Putnam (antes que la relatividad conceptual) lo que resulta pertinente en este punto. En contraposición al programa de Williams sostengo, por tanto, que la perspectiva particular con que pensamos y describimos las cosas viene dada por los vocabularios que utilizamos para hacer aserciones y categorizar el mundo; pero, una vez que nos hallamos en un vocabulario describiendo la realidad en cierto nivel, nuestras aserciones tienen un carácter “absoluto” en el sentido de que describen al mundo tal como es en sí mismo, esto es, al mundo independiente concebido desde cierto punto de vista.

5. Nada de lo que he dicho impide aceptar 3), –la idea de que todo investigador posible debería poder concordar con la opinión verdadera final. Sólo he puesto restricciones contextuales a esa opinión posible: no sería la concepción absoluta de Williams, sino, más bien, la opinión en la que *podrían* converger todos los investigadores posibles, *dado un vocabulario específico* y un conjunto determinado de problemas e intereses³⁷. Pero esto requiere aclaración.

La idea de convergencia en una opinión final, tal como la entiende Williams, supone:

- a) que el mundo orienta la investigación, corroborando y desmintiendo nuestras descripciones;

³⁴ Cfr. Putnam (1983), (1987), (1990), (1994), (1995) y (2004).

³⁵ Putnam (2004, cap. 2).

³⁶ La tesis de la relatividad conceptual dice, en cambio, que existen distintos esquemas conceptuales con los que podemos categorizar la realidad, equivalentes e incompatibles entre sí, aunque igualmente correctos. Cfr. Putnam (1987), (1990) y (2004).

³⁷ En lo que sigue, acepto sin argumentar la idea de Peirce (adoptada por Williams) según la cual las opiniones verdaderas han de poder ser conocidas, en principio, por todo investigador que forme parte de la llamada “comunidad indefinida de investigadores”. Para una argumentación a favor de la idea peirceana, cfr. Kalpokas (2005, cap. 3 y 5).

- b) que existe uno y sólo un sistema descriptivo (el de la física) capaz de describir todo lo que existe independientemente; y
- c) que todo investigador posible (esto es, investigadores que podrían incluso tener un equipamiento biológico distinto del nuestro) podría en principio converger en esa explicación final.

Pues bien, nada tengo que objetar a a). Por razones que no puedo desarrollar aquí, considero que la idea según la cual el mundo mismo desempeña un papel epistémico (y no solo causal) en la verificación y falsación de nuestras hipótesis es esencial para dar cuenta del progreso cognitivo, del contenido empírico de nuestras creencias y del carácter referencial de las actitudes proposicionales en general³⁸.

Con respecto a b), los argumentos contra el fisicalismo aducidos arriba ponen en cuestión, precisamente, la idea misma de un único sistema descriptivo del mundo, dejando las puertas abiertas a la tesis del pluralismo conceptual, la cual enfatiza –como hemos dicho– la pluralidad de sistemas conceptuales que resultan compatibles entre sí y que responden a distintos intereses.

Puesto que pretendo retener una noción contextualizada –por así decirlo– de convergencia, el desafío que plantea c) es, en cierto modo, el de hacer compatibles esa noción con el pluralismo conceptual. En efecto, ¿cómo reconciliar la idea de una convergencia de todos los investigadores posibles en una opinión final con la diversidad de esquemas conceptuales? Como se sabe, el propio Putnam, en discusión con Williams, ha desestimado la idea de convergencia por la sencilla razón de que –según él– es incompatible con la relatividad y el pluralismo conceptuales³⁹. Sin embargo, no es necesario –en mi opinión– abandonar aquí la noción de convergencia. La importancia de esta noción reside en el hecho de que pretende expresar la idea de que la verdad acerca del mundo es una sola. Pero, ¿en qué vocabulario habría de expresarse esa opinión final que todo investigador posible ha de poder conocer? Si aceptamos el pluralismo conceptual de Putnam, la respuesta tiene que ser la siguiente: en cualquier vocabulario que, dados ciertos propósitos, sirva para describir correctamente la realidad. Sin embargo, puesto que los distintos vocabularios versan acerca de un único mundo, debe ser posible establecer correlaciones entre las verdades de esos distintos sistemas descriptivos. Debemos ser capaces de detectar ciertas coincidencias referenciales entre los vocabularios para poder entender que lo que estamos haciendo es describir *el mismo* mundo desde diferentes perspectivas.

Así pues, *dado un* sistema descriptivo, con ciertos valores y propósitos involucrados en él, podemos hablar de la posibilidad de una convergencia en una opinión final en el sentido de que la verdad acerca del mundo es una sola. Esto es válido para cada vocabulario que sea capaz de describir correctamente el mundo. Y, pues-

³⁸ Cfr. Kalpokas (2005, cap. 8).

³⁹ Cfr. Putnam (1990) y (1994).

to que disponemos de una pluralidad de sistemas descriptivos y suponemos que el mundo es uno solo, debe ser posible cierta compatibilidad entre las verdades de esos distintos sistemas. Cómo esta articulación podría llevarse a cabo no es algo que pueda desarrollar aquí⁴⁰. Por de pronto, sin embargo, cabe indicar que los distintos niveles de descripción deberían poder hacerse compatibles coherentemente de modo que las afirmaciones verdaderas de uno y otro se ensamblen en una imagen unitaria y consistente del mundo.

En conclusión, si tenemos en cuenta el pluralismo conceptual –la tesis de que la noción de “objeto” y similares es susceptible de usos diversos– debemos aceptar una versión contextualizada de la convergencia. Esta noción no puede aludir a un posible estadio final en el que uno, y sólo un tipo de descripción de la realidad es el correcto. Antes bien, la convergencia sólo concierne –según sostengo– a una posible opinión final *dentro* de un vocabulario específico. Las diversas opiniones que –dentro de vocabularios particulares– son susceptibles de un acuerdo final por parte de todos los investigadores tendrían que poder ser, a su vez, compatibles con aquellas que se podrían sostener en aquellos otros vocabularios que pretenden referirse a la misma parcela de la realidad. Este requisito resulta imprescindible para evitar el conflicto cognitivo entre vocabularios que describen el mundo en diferentes niveles. La articulación consistente de los distintos vocabularios expresa la despedida del anhelo reduccionista (o eliminativista) y el reconocimiento de la pluralidad de sistemas cognitivos que nos permiten describir el mundo desde variados puntos de vista.

6. ¿Cuál es la concepción de la objetividad que se desprende de toda esta discusión? He aceptado que el mundo físico es objetivo en el sentido de ii) –que existe independientemente de nuestras representaciones. Con respecto al conocimiento, he cuestionado la plausibilidad de una visión objetiva del mundo como la sugerida en vii) –como ausencia de toda perspectiva. En su lugar, me he comprometido con la noción de objetividad indicada en iv) –la noción de verdad objetiva. La utilidad de esta noción reside en el hecho de que nos permite articular dos tendencias aparentemente en conflicto: por un lado, la dependencia de un vocabulario determinado, desde el cual se realizan las aserciones; por otro, el carácter “absoluto” que se suele atribuir a la noción de verdad. Ello quiere decir que el máximo grado de imparcialidad con que podemos describir y pensar en el mundo sólo podrá alcanzarse únicamente desde dentro de un vocabulario aceptado.

⁴⁰ Al respecto, cfr. por ejemplo Cussins (1992) y Haack (1998).

Referencias bibliográficas

- BENNETT, J. (1971): *Locke, Berkeley, Hume: Central Themes*, Oxford, Oxford University Press.
- CUSSINS, A. (1992): "The Limitations of Pluralism", en D. Charles y K. Lennon (eds.) (1992): *Reduction, Explanation, and Realism*, Oxford, Clarendon Press, pp 179-224.
- DEWEY, J. (1952): *La busca de la certeza: un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción*, México, FCE.
- HAACK, S. (1998): "Reflections on Relativism: From Momentous Tautology to Seductive Contradiction", en S. Haack (1998): *Manifesto of a Passionate Moderate*, Chicago, The University of Chicago Press.
- HORNSBY, J. (1992): "Physics, Biology, and Common-Sense Psychology", en D. Charles y K. Lennon (eds.) (1992): *Reduction, Explanation, and Realism*, Oxford, Clarendon Press, pp 155-178.
- HUSSERL, E. (1990): *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica.
- KALPOKAS, D. (2005): *Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- KALPOKAS, D. (2007): "Realismo, relatividad conceptual e independencia ontológica", *Analítica*, No 1, pp. 141-166.
- LEWIS, C. I. (1929): *Mind and the World Order. Outline of a Theory of Knowledge*, New York, Dover Publications, 1929.
- LLOYD, E. (1995): "Objectivity and the double standard for feminist epistemologies", *Synthese* 104, pp. 351-381.
- MAKIE, J. (1976): *Problems from Locke*, Oxford, Oxford University Press.
- MCDOWELL, J. (1998a): "Values and Secondary Qualities", en J. McDowell (1998): *Mind, Value and Reality*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 131-150.
- MCDOWELL, J. (1998b): "Aesthetic Value, Objectivity, and the Fabric of the World", en J. McDowell (1998): *Mind, Value and Reality*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 112-130.
- NAGEL, T. (1986): *The View from Nowhere*, Oxford, Oxford University Press.
- MCGINN, C. (1983): *The Subjective View. Secondary Qualities and Indexical Thoughts*, Oxford, Clarendon Press.
- PEIRCE, Ch. S. (1991): "Questions concerning Certain Faculties Claimed for Man", en J. Hoopes (ed.): *Peirce on Signs. Writings on Semiotic by Charles Sanders Peirce*, London, The University of North Carolina Press, pp. 34-53.
- PEIRCE, Ch. (1955): "How to make our ideas clear", en J. Buchler (ed.): *Philosophical Writings of Peirce*, New York, Dover Publications, pp. 23-41.
- PUTNAM, H. (1983): *Realism and Reason*, Cambridge, Cambridge University Press.

- PUTNAM, H. (1987): *The Many Faces of Realism*, LaSalle, Open Court.
- PUTNAM, H. (1990): *Realism with a Human Face*, Cambridge, Harvard University Press.
- PUTNAM, H. (1994): *Renewing Philosophy*, Cambridge, Harvard University Press.
- PUTNAM, H. (1995): *Representación y realidad*, Barcelona, Gedisa.
- PUTNAM, H. (1999): *The Threefold cord. Mind, body and world*, Columbia University Press.
- PUTNAM, H. (2004): *Ethics without Ontology*, Cambridge, Harvard University Press.
- RORTY, R. (1979): *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, Princeton University Press.
- RORTY, R. (1991): "Is natural Science a Natural Kind?", en R. Rorty (1991): *Objectivity, relativism, and truth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STROUD, B. (2000): *The Quest for Reality. Subjectivism and the Metaphysics of Colour*, Oxford, Oxford University Press.
- WILLIAMS, B. (1978): *Descartes: The Project of Pure Enquiry*, Harmondsworth Penguin [cito por la version española B. WILLIAMS (1996): *Descartes: el proyecto de la investigación pura*, trad. J. L. Benitez, México, UNAM].
- WILLIAMS, B. (1985): *Ethics and the Limits of Philosophy*, Cambridge, Harvard University Press [cito por la version española B. WILLIAMS (1991): *La ética y los límites de la filosofía*, trad. L. Castro Leiva, Caracas, Monte Ávila Editores].

Daniel Kalpokas
Universidad Nacional de Córdoba
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
dkalpokas@gmail.com